

## *Debla*: un arcano del cante flamenco (del vocativo *romaní* al sustantivo *caló*)

De todo el cante jondo, ninguno tan angustioso, tan desolado como la *debla*.

H. ROSSY <sup>1</sup>

Son curiosas las distintas explicaciones de *debla* que los cantaores le dieron a «Demófilo» [...], demuestran hasta qué punto cabe fantasear sobre una palabra cuando se ha perdido la noción de su significado.

C. CLAVERÍA <sup>2</sup>

A propósito del vocablo *debla* que da título al «martinete de martinetes», como bautizó José Carlos de Luna a esa variante de la *toná* que nos llega desde la más oscura noche de lo jondo, y a propósito del macho que la remata —*debla barea* o *deblica barea*—, dice Machado y Álvarez, «Demófilo», en sus *Cantes Flamencos*:

La palabra *debla* es gitana y significa «Diosa»; *barea* parece la terminación femenina del adjetivo *baró*, «grande», «excelente». *Deblica barea* podría significar «Diosecita excelente» y ser, bajo tal supuesto, una invocación afectuosa a una divinidad femenina, a una diosa superior; ¿pero significa realmente esto? <sup>3</sup>

Como es sabido, Machado padre publica su densa colección de coplas en 1881, pero la interpretación que en ella propone, no sin cierto recelo, para el estribillo gitano de las *deblas* es absolutamente errónea.

En el Romaní o lengua base de los gitanos del mundo, *devla* no es un sustantivo femenino y no significa, ni significó nunca, «diosa». Tampoco en su variante española o *caló*.

<sup>1</sup> *Teoría del Cante Jondo* (Barcelona: Credsa, 1966), p. 151.

<sup>2</sup> *Estudios sobre los gitanismos del Español* (Madrid: CSIC, 1951), p. 65, n. 28.

<sup>3</sup> Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1975, p. 221.

*Debla* = «Diosa» responde a una vieja fantasía heredada por el valioso folklorista, a quien otros teorizadores del flamenco seguirán más tarde, la cual en 1881 tiene cuarenta años de vida libresca.

Machado será el primero en tratar de buscar una interpretación semántica posible al «misterioso» compuesto *debla barea*. Para esclarecer el significado íntimo de ambas palabras, colofón de la copla, interrogó a varios cantaores conocidos, que muy poco supieron decirle al respecto; y de lo que escuchó nada le mereció confianza. Una razón justificaba en parte su ignorancia, maquillada, según piensa Machado, con respuestas de puro amor propio: las *deblas* eran ya en aquellas fechas materia antigua.

Como cante gitano por excelencia, cante a palo seco, ni acompañado instrumentalmente niailable, exigiendo del intérprete una calidad de garganta, un vigor físico y una tensión dramática excepcionales, no quedaba quien se atreviera con ellas.

Algunos de los cantaores interrogados le proporcionaron varias y encontradas explicaciones:

- La *debla* venía a ser una especie de copla falsa, pensada para engañar al oyente, puesto que podía iniciarse con un aire de *martinete* o de *seguiriya* gitana, pongamos por caso, y quedar rematada con otro distinto. De modo que el macho *deblica barea* posiblemente quisiera decir «mentira» o «cosa falsa».
- *Debla*, aseguraron otros, era el apellido de un cantaor. Pero Machado tenía por cierto que se trataba de una palabra gitana y, como tal, no la hallaba en ningún apellido español ni extranjero.
- Para el célebre Juanelo *debla* equivalía a un «mírala», es decir, «ahí tienes la copla cantada».
- Pablo Morillo, cantaor aficionado, le recordó una copla:

No hay mares que paran hijos  
tan esgrasiaos como yo,  
sin pretina en los carsones  
sin cueyo en el camisón...  
*Cuantos muertos tenga* <sup>4</sup>.

Y le aseguró que este «rarísimo verso» final, *cuantos muertos tenga* <sup>5</sup>, era un estribillo que en las *deblas* podía sustituir al más clásico *deblica barea*.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>5</sup> Más adelante veremos que este «verso», aparentemente desconectado del resto de la copla, es una antigua maldición gitana.

Pero retrocedamos cuarenta años exactamente. El primer documento donde *debla* aparece como sustantivo femenino, «diosa», es *The Zincali, or an account of the Gypsies of Spain*<sup>6</sup>, la famosa y abigarrada obra de George Borrow que con *The Bible in Spain*<sup>7</sup> tanto contribuyó a que Europa y Norteamérica se interesaran, curiosa o científicamente, por nuestros gitanos desde mediados del pasado siglo.

Aquel a quien en 1836 los madrileños apodaron *Don Jorgito el inglés*, repartidor de Biblias, escritor a ratos perdidos, es el responsable de una serie de equívocos «filológicos» en el terreno del gitano en particular, pero no en el único, debidos a su apetencia por incrementar con todo lo que le parecía novedoso, fuera o no fiable, lo que él llamaba *my stock of languages*<sup>8</sup> y a su talante mistificador. Es cosa sabida que a Borrow le gustaba envolverse y envolverlo todo en velos de vaguedad y misterio.

La edición príncipe de *The Zincali* apareció en 1841 en Londres. El apéndice al segundo volumen de la misma contiene un *copious dictionary*, así lo llama Borrow, o vocabulario caló-inglés-español<sup>9</sup> espigado por él durante los cuatro años que duraron sus andanzas y cabalgadas por España: 1836-1840.

Dice Borrow en la entrada correspondiente a *Debla*: «s. f., The Virgin. (Goddess). La Virgen. Diosa». Esta última acepción fue la que enredó un poco más los hilos al *caló* y con el tiempo hizo correr la tinta, contribuyendo junto con alguna etimología a abrir interrogantes sobre supuestas creencias ancestrales y hasta ritos paganos secretos entre los *calé*.

*Debla* procede indirectamente de un sustantivo sánscrito simple *dēva*, «deidad» (y en lenguaje poético «rey»), y directamente de su derivado compuesto *dēvata*, «divinidad», que se generalizó con un sentido amplio, «Dios»,

<sup>6</sup> London: John Murray, 1841, 2 vols. En traducción de Manuel Azaña: *Los Zincali* (Madrid: Ediciones La Nave, 1923). 2.ª edición (Madrid: Turner, 1979).

<sup>7</sup> London: John Murray, 1843, 3 vols. También *La Biblia en España*, traducida, prologada y anotada por M. Azaña (Madrid: Colección Granada, 1921). 3.ª edición (Madrid: Alianza Editorial, 1987).

<sup>8</sup> *A Journey to Eastern Europe in 1844* (Edinburgh: The Tragara Press, 1981), p. 26. Cuaderno de 15 cartas de Borrow recogidas y editadas por el bibliógrafo escocés Angus Fraser. Un amplio artículo de Carlos CLAVERÍA, «Gitano-andaluz *Devel, Undevel*» (en *op. cit.*, pp. 53-96), subraya la importancia de la fantasía en las elucubraciones filológicas de Borrow.

<sup>9</sup> Azaña no lo incluyó en su versión española *Los Zincali*, que tampoco respeta la totalidad de los capítulos histórico-descriptivos del original.

a partir del primer milenio de nuestra era: tiempo por el que los gitanos abandonaron la India.

En Romaní, lengua flexiva del grupo de las neosánscritas, *Devla*, término monosémico, es un caso oblicuo, la forma invocativa de *Devel*, «Dios», que traduce la exclamación lastimera «¡oh Dios!», «¡ay Dios!»<sup>10</sup>.

Bastante increíble resulta que, olvidándolo, G. Borrow recogiera como genuinas las acepciones «diosa» y «Virgen», heredadas por la mayoría de los diccionarios de *caló* impresos en España a partir de 1844.

Los gitanos ingleses, que al parecer conocía tan bien, dicen *ai Dubla!*<sup>11</sup> y *Dabla!*, «o God!», «my God!»<sup>12</sup>, de modo que Borrow no debía de ignorarlo puesto que además había leído en el original a Grellmann, Richardson y Marsden.

A pesar de todo, omite señalar que se trata de desviaciones semánticas caprichosas y típicas no de los propios gitanos sino de «los de la afición» andaluza, a quienes persiguió con testarudez personalmente o mediante un comisionado suyo, Juan Antonio Bailly, para arrancarles material ya elaborado y engrosar el libro de *caló* que se proponía editar en España y luego editó en Inglaterra:

Espero por el fin del verano de dar al mundo mi Diccionario de la lingua Gitana segun se habla en España.

Como para llegar á Madrid tuve que pasar por Andalucía hice algunas adquisiciones (*sic*) y en palabras y de canciones que sirvan para engrandecer la obra. Una observacion tengo io que hacer, es que cuando sale el libro saldrá bien porque he tardado mucho en publicarlo con el deseo de recoger todas fragmentas (*sic*) de esa lingua singular aun existentes en España y para eso bien puedo io decir que no he mirado ni á trabajo ni á gasto ni á peligro<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Otros dos rarísimos vestigios de la perdida flexión vocativa en *caló* son *chavea* (sánscrito *sáva*, «animalillo joven», hindi *cháva*) derivado del antiguo singular *chaváia*, «¡muchacho!», «¡oh muchacho!», y *chaval* del vocativo plural *chavále*: formas que con su valor primitivo (el *caló* ha perdido por completo la noción casual del sufijo) perviven en las variantes más puras de la lengua gitana de Europa, que cuentan aún con algunos casos sueltos de lo que fue una declinación de ocho: nominativo, genitivo, acusativo, preposicional, dativo, instrumental, ablativo y vocativo. Max Leopold WAGNER («El abo-lengo gitano-indio de *chavó* y su familia», *Revista de Filología Española* XLV, 1962, pp. 305-310) las destaca entre los gitanos de Gran Bretaña y Alemania, a partir de los trabajos de J. Sampson y F. N. Finck.

<sup>11</sup> J. SAMPSON, «Welsh Gypsy Folktales», JGLS, New Series, VIII, p. 90.

<sup>12</sup> A. RUSSELL, «Six minor Anglo-Romani vocabularies», JGLS, New Series, V (1911-12), p. 298.

<sup>13</sup> Carta de Borrow a Luis de Usoz y Río (Madrid, 22-2-1839). Autógrafa en español: HSA, mss, Fondo Knapp. Reproduzco la ortografía y la sintaxis de Borrow.

I have been in Andalusia this last time, I have made efforts to collect *all that those who call themselves Maestros del Caló had noted down*. These people were, moreover, most illiterate men; nevertheless they have written songs and even poems in what they call Gitano, although *the Gitanos do not understand it*. It is my intention to publish selections from those songs *with observations on them* <sup>14</sup>.

Es posible, como él mismo parece indicar, que en un principio tuviera la intención de elaborar un trabajo más completo y matizado sobre el dialecto gitano-español <sup>15</sup>, destacando al menos a grandes rasgos lo que su *copious dictionary* debía a la Afición andaluza antigua y moderna, de la que habla en la introducción al segundo volumen de *The Zincali*. Pero si lo proyectó no lo llevó a cabo. Y lo que hace poco fiable su léxico es precisamente la mezcla indiferenciada de términos espurios recogidos de boca de sujetos aflamencados pero no gitanos, que se preciaban a menudo de manejar un «caló cerraó» del que los gitanos, reconoce Borrow, no entendían gran cosa puesto que el suyo propio era bastante más modesto (muchos lo habían desaprendido por completo a golpe de Pragmáticas), con un vocabulario paciente y meritoriamente reunido entre los *zincalé* de Badajoz, Madrid, Sevilla, Granada y Córdoba.

George Borrow había sido enviado a España por sus superiores con un objetivo preciso y único: editar Biblias sin notas, tarea nada sencilla en aquellos años tormentosos, y vender cuantas pudiera. Esta dedicación acaparaba gran parte de su tiempo, de forma que disponía de escasos márgenes como para realizar sondeos minuciosos entre los gitanos. Con ellos trabajaba cuando y como podía, o como le dejaban, ya que en dos ocasiones se ganó a pulso la cárcel tanto por culpa de sus «Biblias demoníacas» como de sus contactos personales con gente no mucho mejor catalogada.

Desde el punto de vista del esfuerzo realizado no hay por qué restar méritos a su empresa de salvaguardar el gitano-español en un documento que sirviera de testimonio futuro. El problema es que pudo, debió, haberse conformado en lo que a *caló* se refiere con el muestreo recogido entre los gitanos de casta, diciendo en este terreno como en otros la verdad: que el Romaní de España, el que hablaban entre ellos, estaba empobrecido en

<sup>14</sup> Carta de Borrow a Usoz (Sevilla, 28-7-1839). Citada por William I. KNAPP, *Life, writings, and correspondence of George Borrow* (London: John Murray, 1899), vol. II, p. 296. Los subrayados son míos.

<sup>15</sup> Es de creer que Borrow distinguía lo genuino de lo falso, puesto que además cita en *The Zincali* el Vocabulario de Juan Hidalgo (1609), y era capaz de captar el *caló* carcelario, «the broken Gypsy slang of the prison», con su lastre de antigua y moderna germanía (cf. *The Bible in Spain*, Oxford University Press, 1925, cap. XII, pp. 135-137. Y *La Biblia en España*, 3.ª ed., pp. 164-165).

extremo <sup>16</sup>. Que la *germania* lo había engordado, las leyes amordazado y la Afición reavivado artificialmente. Y que su lista de 2.130 vocablos era, en parte, producto de esta «resurrección».

A falta de rigor y de matices que delimitaran los usos y los usuarios, el *caló* cargó desde 1841 con la etiqueta definitiva de «gitano de tercera categoría» que pronto le colgaron, no sin razón, los indoeuropeístas. Los alemanes Pott y Miklosich, máximas figuras de la gitanología durante el pasado siglo, recurrieron al legado lingüístico de Borrow por no hallar ningún otro y concluyeron en sendos trabajos, capitales aún hoy <sup>17</sup>, que el dialecto de los gitanos de España representaba sin duda la variante Romaní más estragada en su evolución por contacto, dentro de los grupos estudiados hasta entonces.

Tampoco faltaron autores que se negaran a incluirlo en sus estudios sobre el habla gitana. Al menos a incluirlo sin pasarlo por tamiz. Es el caso del italiano Francesco Predari, contemporáneo de G. Borrow, a cuya obra se refiere con palabras de crítica:

Un copioso dizionario [traducción del título de Borrow] da cui traemmo una ben poca cosa, giacchè l'autore ha quasi sempre date per zingaresche voci castigliane ed arabe corrotte usate dai Gitani in quel paese <sup>18</sup>.

Precisamente Predari señala *Devla*, «Dio», en su repertorio, desechando sin embargo las dos acepciones entravagantes que le da Borrow.

Otro de los términos del vocabulario de *The Zincali* que más dio que hablar y que escribir fue *Undebel*, «Dios». Romaní *Del*, *Devel*: nominativo de *Debla*. Borrow lo transcribe tendenciosamente *Un-debél*, porque nada le arredraba cuando una idea sugestiva le pasaba por la mente. Y respecto a vocablos alusivos a la Divinidad o a personas sagradas su voluntad misificadora fue algo lejos:

<sup>16</sup> Aunque sí señala de pasada que el *caló* ha adaptado su sintaxis a la del español, sujetándose en general a las reglas gramaticales de éste, y por lo tanto se halla en fase regresiva, después añade cifras alarmantemente optimistas tratándose de un dialecto en peligro: «si fuera posible o necesario colegir todas las reliquias de ese habla, subirían probablemente a cuatro o cinco mil voces» (*Los Zincali*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 214).

<sup>17</sup> A. F. POTT, *Die Zigeuner in Europa und Asien* (Halle, 1845). F. von MIKLOSICH, *Ueber die Mundarten und die Wanderungen der Zigeuner Europas* (Wien, 1872-1881), 2 vols.

<sup>18</sup> *Origine e vicende dei Zingari* (Milano, 1846), p. 258.

*Un debél.* s. m. God. Dios.—

The first syllable of this word seems to be the *Om* of the Buddhists and Brahmins, which is one of the names of the Deity: and is the commencement of that mysterious sentence, *Om ma ni bat si khom*, which, according to the creed of the followers of the Grand Lama, contains the essence of all prayer; and by constant repetition of which, they hope to obtain the title of Bivangarit, and to ascend to elevation of Bouddh <sup>19</sup>.

Interpretando el prefijo *un-* como la huella de una antigua fe en la metempsícosis de raíz budista, no reparó o no quiso pararse a considerar un sinónimo que él mismo registra: *Ondebél*, «Dios». Forma ésta mucho más antigua, todavía se usaba por los años en que Borrow nos visitó <sup>20</sup>, siendo poco a poco remplazada por *Undebel* (variantes: *Undeber*, *Undebé*, *Undevel*, *Undivé*...) sin llegar a quedar totalmente descartada.

Borrow, que se preciaba de hablar Romaní *with tolerable ease*, al menos el de los gitanos de Inglaterra y Rusia <sup>21</sup>, más tarde el de España, no tuvo en cuenta el hecho de que ambas palabras coexistían y que la más arcaica, *Ondebel*, proviene de *o devel*, «Dios», «poder divino de orden superior»

<sup>19</sup> *The Zincali*, vol. II, Dictionary.

<sup>20</sup> Viene a corroborarlo el texto de una carta en *caló* que un gitano envía a Borrow desde la prisión madrileña del *Saladero*, con fecha 15-2-1838. W. I. KNAPP, «A Gypsy letter to G. Borrow in 1838», *JGLS*, II, 1908-1909), pp. 98-100. En la novela y en el teatro popular del siglo XVIII y comienzos del XIX también se halla rastro de esta palabra. Pero más que nada en coplas:

Que el buchí con los chineles  
los trague el estaribel  
y se nagen con el humo  
por la gracia de *Ondebel*.

(C. M. TRIGUEROS, *Mis pasatiempos, Almacén de fruslerías agradables*, I, Madrid, 1808, p. 96.)

A *Ondebel* le pío  
que te dé salud  
y que a mí me ponga a sien legüitas  
a onde estés tú.

(«El Bachiller Katakálá», *Cantos gitanos*, Logroño, 1907, p. 94.)

<sup>21</sup> Asegura en su correspondencia con la Sociedad de la Biblia de Londres, a la que ya en 1833, durante su primera misión en San Petersburgo, propone la traducción al gitano del Evangelio de San Juan y más tarde, desde España (1836), la versión *caló* del de San Lucas. Véase T. H. DARLOW, *Letters of George Borrow to the British and Foreign Bible Society* (London: Hodder & Stoughton, 1911), pp. 6-8, 94-95, 143 y 145. Así como W. I. KNAPP, *Life...*, vol. II, p. 284.

(sin matices particulares), común a los grupos gitanos en contacto con población cristiana. El derivado *caló* resulta de la fusión de *o*, artículo determinado masculino en gitano, y el sustantivo *devel* mediante consonante eufónica<sup>22</sup>.

Pero el excéntrico escritor inglés se contradice a menudo, probando así que reflexionaba como escribía: a salto de mata. Mientras que por un lado le tienta la romántica idea de prestar a los gitanos de España restos léxicos

<sup>22</sup> El tipo de aglutinación de unidades determinativas (artículo, pronombre), o de nexos (preposición, conjunción) + sustantivo es flagrante en el dialecto de los gitanos de España, respondiendo a una fase, quizás muy temprana, de su progresiva y profunda degradación. Borrow no señaló este fenómeno —que por otro lado no es privativo de la variante *caló*— e ignorándolo en la práctica, tal vez por evitarse engorrosas rebuscas, clasificó alfabéticamente el léxico de *The Zingali* con la mayor arbitrariedad. En el caso de *Ondebel* no me parece que se trate, como sugiere C. CLAVERÍA (*op. cit.*, pp. 70 y ss.), de un prefijo prepositivo *on-* evolucionado a partir del locativo sánscrito *antarē*, «en», «dentro de», sino de un caso de epéntesis. Ejemplo paralelo lo tenemos en *Deblescrindai*, «la Virgen Madre», voz compuesta que los gitanos usaban en España durante el siglo XVIII y principios del XIX. En el Romaní de Europa Central, que ha conservado parte de la antigua flexión nominal, *Devlesk(e)ri dai* (*devleskeri* = genitivo de *devel*), literalmente «Madre de Dios», es aún hoy forma corriente. En *caló* apareció una *n* epentética que fusionó ambos términos produciendo *Debleskrindai*. Más tarde este sintagma, bastante puro todavía, degeneró en *Debleschindai* (Borrow), *Deblaeschinday* o *Deblaeschindai* (diccionarios *caló* de Trujillo, D. A. de C., Sales Mayo, Pabanó, Barsaly & Pérez) por influencia de *chindar*, «parir» en gitano-español (y éste del radical Romaní *čin-*, «cortar», «tallar») que producirá *chindáy*, «madre» (Borrow). A partir del *Vocabulario del dialecto gitano* de E. TRUJILLO (Madrid, 1844), *chinday* se registra a menudo como sinónimo de *day* y *bata*. Las primitivas formas *Debel* y *o Debel* (Romaní *del, devel*, «Dios»), con acentuación aguda o llana, también debieron de usarlas profusamente los antiguos gitanos de España. Así lo acredita la pervivencia de *Debla* en *caló*, y en gitano-portugués *Otebel* (A. COELHO, *Os Ciganos de Portugal; com um estudo sobre o calão*, Lisboa, 1892, p. 25), ensamblaje del *o devel* circulante en el Romaní, con ensordecimiento de la consonante dental. Al llegar a nuestra península (enero 1836), Borrow supo que los gitanos asentados en Extremadura llamaban *Otebé* a Dios. Curiosamente no incluiría luego este vocablo en *The Zingali*, ni tampoco en su versión *caló* del Evangelio de San Lucas (*Embéo e Majaró Lucas*, Madrid, 1837). Uno de los juramentos favoritos de los gitanos de Badajoz era «premita *Otebé* que...». Según dice un documento autógrafo de Borrow: *Specimens of the horrid curses in use amongst the Spanish Gypsies* (Bible Society's Archives, Cambridge University Library). Referido a «coelum», «Deus», *devel* aparece ya en un glosario gitano de 71 términos recogidos, se cree que en suelo ibérico, por el humanista italiano Giuseppe Giusto Scaligero durante la segunda mitad del siglo XVI y publicado más tarde por su amigo Buenaventura Vulcanius en *De litteris et lingua Getarum sive Gothorum* (Leyde, 1597). Felizmente Vulcanius comprendió que aquel breve muestreo tomado de un grupo de «Nubios» no era una jerga sino una lengua. El antropólogo V. de ROCHAS señala *Dabel* entre los gitanos catalanes del Rosellón (*Les parias de France et d'Espagne: Cagots et Bohémiens*, Paris, Hachette, 1876, p. 295).

de primitivas creencias indostánicas, que habrían almacenado en la memoria a pesar de los mil años que les separaban de su salida de la India, su larga diáspora y la constante necesidad de adaptarse, a fuerza de leyes adversas, a la tradición religiosa dominante de los países en los que, de mala gana, son tolerados<sup>23</sup>, Borrow declara en la parte socio-histórica de *The Zincoli* todo lo contrario, es decir, una total carencia de ideas religiosas arraigadas en los gitanos:

Si los *Rommany* creían en algún dios en la época de su éxodo, debieron olvidarlo rápidamente [...].

Hasta donde podemos juzgar en nuestros días, no trajeron ídolos indios ni prácticas o ritos de allá, pues no se encuentran trazas de ellos [...].

Es evidente que los *Romas* llegaron a los confines de Europa sin ninguna fe segura y arraigada, pues conociendo como conocemos la tenacidad con que conservan sus primitivos hábitos y usos, y siendo la casta lo mismo que hace cuatrocientos años, resulta imposible que hubieran olvidado su fe particular si hubiesen tenido alguna<sup>24</sup>.

A pesar de estos paréntesis, las acepciones y etimologías viscerales contenidas en su popularísimo libro despistaron por algún tiempo a lingüistas de peso —los alemanes Pott y Pischel entre otros—, pero no al experto gitanólogo inglés John Sampson: «A great but careless linguist, Borrow, was assuredly no philologist»<sup>25</sup>.

<sup>23</sup> Los gitanos frecuentan poblaciones cristianizadas desde finales del año 1000 en que recorren las regiones armenias de Asia Menor. Más tarde residirán en territorio greco-bizantino y en países ortodoxos, católicos y protestantes, sin excluir a veces los de confesión musulmana. De aquí y de allá tomarán ritos religiosos, costumbres, cuentos y canciones tradicionales, pero de forma muy poco rígida. Lo que parece interesarles sobre todo es la temática del préstamo, no su estructura profunda ni su moral. «Leur religiosité intérieure se situe à un niveau beaucoup plus archaïque, à peine influencé par le christianisme, curieusement, à en juger par les indices, il n'est même pas influencé par les autres religions indiennes de l'antiquité. Les Indiens connaissaient, en plus d'une multitude de dieux, une abondance d'esprits et de démons. Chez les Tsiganes ce pandémonium n'existe point. A part Dieu, ils ne connaissent qu'une figure surnaturelle: le diable» (J. VEKERDI, «L'idée de Dieu chez les Tsiganes *Vlax*», *Études Tsiganes*, no. 1-2, mars-juin 1977, pp. 14-21). Y el parecer de Vekerdi, gitanólogo húngaro, es también el de antiguos estudiosos del tema: el alemán M. G. Grellmann, el finlandés A. Thesleff, los italianos F. Caronni, F. Predari y A. Colocci, el portugués Coelho, el español R. Salillas, etc., algunos de ellos coetáneos o predecesores de Borrow.

<sup>24</sup> Sigo aquí la excelente traducción de Azaña, 2.ª ed., pp. 69, 70, 71, y en general todo el capítulo 8.º, que trata de la indiferencia de los gitanos en materia de religión.

<sup>25</sup> Prólogo a su edición de la obra de Borrow, *The Romany Rye* (London, 1903), p. 28.

Todavía Deutschmann en 1949 suscribe testarudamente la tesis, difícil de desarraigar, de que entre los gitanos españoles sobrevive una idolatría transportada desde el fondo de los tiempos. En cambio, los mejores biógrafos de Borrow —W. I. Knapp, H. Jenkins, R. Fréchet— no han podido por menos de desapasionarse al tratar de la estatura científica de su biografiado, coincidiendo en señalar que a pesar de un indiscutible don de lenguas, una memoria nada común (que le ayudó a autoaprender el manchú en seis meses para ganarse el primer contrato con la *Bible Society*) y una erudición variada, carecía de base sólida así en sus escarceos de filólogo como en sus teorías sobre el pueblo gitano, con el que se rozó desde la infancia sin llegar nunca a captarlo profundamente.

También a Machado le tentó en más de una ocasión la idea del arcano paganismo de los *calé*. Dice en nota explicativa a una *soleá* de su cancionero:

*Un Dibé*, «un Dios». Esto hace pensar si la raza gitana conservará en esta copla reminiscencias de una antigua creencia politeísta <sup>26</sup>.

En 1882, al año de haberse publicado *Cantes Flamencos*, el folklorista Francisco Rodríguez Marín, buen conocedor de todo lo andaluz y miembro del círculo capitaneado por «Demófilo», corrige esta infundada opinión surgida de la adulteración ortográfica de Borrow (*Un-debél*) y vulgarizada luego por los diccionarios gitanos impresos en España, que se apropiaron el léxico de *The Zincali* con todas las fantasías que contenía. Entre 1844 y 1882 habían aparecido cinco <sup>27</sup>, firmados por aficionados, compiladores voluntariosos del *caló* sin autoridad ni preparación lingüística alguna.

Los autores de tales obras contribuyeron a extender una apariencia aún más corrompida de la que ya tenía el dialecto y despistar a los estudiosos, en España como fuera de ella, teniendo en cuenta que mezclaban con un sustrato gitano más o menos fidedigno, *germanía*, jerga de afición y «caló delincuente», valga la clásica denominación de

<sup>26</sup> *Cantes...*, p. 65, n. 1.

<sup>27</sup> E. TRUJILLO, *Vocabulario del dialecto gitano* (Madrid, 1844) (el único, a mi entender, independiente del de Borrow); D. A. JIMÉNEZ, *Vocabulario del dialecto jitano* (Sevilla, 1846); R. CAMPUZANO, *Orígenes, usos y costumbres de los Jitanos, y diccionario de su dialecto* (Madrid, 1848); D. A. de C., *Diccionario del dialecto gitano* (Barcelona, 1851); F. de SALES MAYO, «Quindalé», *El Gitanismo; historia, costumbres y dialecto de los Gitanos* (Madrid, 1870).

Salillas. Sólo L. Besses<sup>28</sup> y años más tarde F. M. Pabanó<sup>29</sup> empezarán a etiquetar el material de sus diccionarios.

Rodríguez Marín puntualizaba:

Escriben mal los que escriben *un Dibé* o *un Debé*, pues en tal caso parece artículo genérico el *un* e induce a pensar que la raza gitana es politeísta<sup>30</sup>.

No cabe la menor duda de que, desde su publicación, *The Zincali* circuló entre algunos corrillos de españoles. Por Madrid y Andalucía particularmente. En inglés lo leyeron Estébanez Calderón y sus discípulos (Andueza, Rodríguez Marín, Azara...), Bretón de los Herreros, Cánovas del Castillo, Valera, Gallardo, Gayangos, Usoz y Río... Y en general una *intelligentsia* enamorada de lo popular, pintoresco, aflamencado, de las costumbres y maneras de los gitanos, y de la *chipi callí*. O de los libros raros y curiosos, por pura bibliofilia y hasta por amistad hacia «Don Jorgito».

Conocía la edición príncipe londinense el grupo de folkloristas amigos de Machado<sup>31</sup> que colaboraban en su Revista sobre tradiciones populares de España, y a ello contribuiría sin duda el dialectólogo austriaco Hugo Schuchardt, habiéndose servido para sus estudios sobre las hablas andaluzas de los poemas y coplillas gitanas de *The Zincali* y de los *Cantes Flamencos*.

Ignoro si el propio «Demófilo» consultó la obra de Borrow. Es de suponer que sí, dada su amistad con Schuchardt y su parecer acerca de *Debla* y *Un Dibé* en los *Cantes*. De cualquier modo cita con insistencia el diccionario de Sales Mayo, «Quindalé» (el autor que con mayor descaro saqueó a Borrow), en los comentarios a las letrillas de sus coplas, y lo utiliza a fin de «esclarecer» algunos de los términos en *caló*.

Refiriéndose a *debla* decíamos que se trata de un sustantivo de género masculino en forma invocativa, resto de la declinación indoeuropea presente en el Romaní. Y decíamos que cuando un gitano, hoy todavía, exclama *devla!*, puesto que se trata en sí de una exclamación, sin necesidad absoluta de aditamentos, no está mentando a la Virgen ni a ninguna deidad femenina. Tampoco a la *Gran Madre* o *Gran Diosa* «cuyos viejos cultos flore-

<sup>28</sup> *Diccionario de argot español, o lenguaje jergal gitano, delincuente, profesional y popular* (Barcelona, 1906).

<sup>29</sup> *Historia y costumbres de los Gitanos. Diccionario español-gitano-germanesco* (Barcelona, 1915).

<sup>30</sup> *Cantes populares españoles* (Sevilla, 1882), II, p. 373.

<sup>31</sup> *El Folk-Lore andaluz* (Madrid, Editorial Tres-Catorce-Dieciséis, 1981). Facsimilar de la revista publicada en Sevilla, 1882-1833.

cieron desde Creta hasta la India hacia el año 2000 antes de Cristo», como proponía Ricardo Molina <sup>32</sup>, que nos legó la hipótesis más descabellada y poética de cuantas se han escrito con fines etimológicos <sup>33</sup>, está sencillamente exclamando «¡oh Dios!», «¡ay Dios!», y reflejando así, además de su pesar o de su angustia, la noción de una creencia vaga en una fuerza superior «masculina», como masculina es la noción *imagée* del Dios judeo-cristiano o musulmán a cuyos dominios vino a parar, en una edad remota, el primitivo gitano-indio.

En todas las lenguas del mundo, la invocación, o la imprecación, a la divinidad ha desembocado en interjecciones más o menos lexicalizadas. Y exclamaciones equivalentes a «¡oh Dios!», «¡ay Dios!», «¡buen Dios!», «¡Dios grande!», «¡gran Señor Dios!», sobreabundan en los textos de canciones y cuentos tradicionales en Romaní. Siempre los gitanos fueron quejumbrosos, que motivos no les faltaban.

A partir de antiguos y recientes glosarios y estudios sobre la lengua gitana reúno aquí algunas variantes gráficas de *devla*, vocativo singular de *devel*, «Dios», que se usaron y se usan con idéntico sentido y tono que *Debla*, *Deblica*, *ay Deblica!*: la antigua, olvidada exclamación del *caló* que sobrevive en una parcela de nuestros cantes flamencos.

— *Devla!*

(Grellmann: *Historischer Versuch über die Zigeuner*, Dassau, 1782; *idem* Graf-funder: *Über die Spracher der Zigeuner*, Erfurt, 1835.)

— *Devla mo!*, «ô mon Dieu!»

(Paspati: *Étude sur les Tchingianés ou Bohémiens de l'Empire Ottoman*, Os-nabrück, 1973. Reimpresión de la edición de 1870.)

— *O devla!*

(Colocci: *Gli Zingari*, Torino, 1889.)

— *devla, ha devla!*

(F. Müller: «Beiträge zur Kenntniss der Rom Sprache», en *Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, Wien, 1872, p. 87.)

<sup>32</sup> *Misterios del Arte Flamenco* (Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1985), cap. V, «El enigma de la *Debla*. Fantasía antropológica», p. 181.

<sup>33</sup> En *Historia del Cante Flamenco*, A. Álvarez Caballero resume todo lo que desde hace más de un siglo se viene fantaseando a propósito del «misterio» de una palabra que nada tiene de misteriosa, a poco que se conozcan los fundamentos de la lengua gitana.

— *ach devla!*

(R. von Sowa: *Die Mundart der slovakischen Zigeuner*, Göttingen, 1887, p. 99.)

— *ai dubla!*

(J. Sampson: art. cit.)

— *devla!*

(A. Russell: art. cit.)

— *Devloriá, ô Devliča!, bré Deblíca!*

(Popp Serboianu: *Les Tsiganes: Histoire-Ethnographie-Grammaire-Dictionnaire*, Paris, 1930). Estas tres formas, que Serboianu traduce por «oh mon Dieu!», llevan sufijo diminutivo-afectivo propio del gitano rumano.

— *Dévla!*

(O. Gjerdman & E. Liunberg: *The Language of the Swedish coppersmith Gypsy: Johan Dimitri Taikon*, Uppsala, 1963.)

— *devla le!*

(G. Calvett: *Lexique Tsigane. Dialecte des Erlides de Sofia*, Paris, 1982.)

Veamos ahora este mismo vocablo, expresando siempre la súplica o la pena, dentro de frases exclamativas tomadas de narraciones y canciones en distintos dialectos gitanos:

— ... kade mangel aba bočanato, *Dēvla!*<sup>34</sup> //  
... así implora él perdón, ay Dios!

— *Devla, Devla*, lácso *Devla*, tekints le a földre!<sup>35</sup> //  
¡Dios, Dios, buen Dios, mira sobre la tierra!

— O *Dēvla le*, na mudār ma!<sup>36</sup> //  
¡Oh Dios, no me mates!

<sup>34</sup> «Vurias Foldjordji, chanson épique Tsigane», *Études Tsiganes*, n.º 1-2 (mars-juin, 1965), p. 59. Se trata de una vieja balada gitano-húngara recogida por André Hadju en Csorna, Hungría (1956).

<sup>35</sup> «Le folklore Tsigane», *Études Tsiganes*, n.º 1-2 (janvier-juin, 1962), p. 28, apénd. 25. Canciones tradicionales de los gitanos *Lovára* («chalanes») de Kispet (Pest), Hungría. Colección de A. Hadju (1955).

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 17, apénd. 28.

- *Dévla páš mande!* <sup>37</sup> //  
 ¡Oh dios (ven) cerca de mí!
- *Ak, daula, dáuleski dáij, ubžajin pé mandé!* <sup>38</sup> //  
 ¡Ah, Dios, madre de Dios, compadécete de mí!
- ... ando gav, *devla!*, kas trado? ... e romji pašlyol po pato, naj la zor <sup>39</sup> //  
 ... al pueblo, ¡oh Dios!, ¿a quién puedo enviar? ... la mujer está postrada en el lecho, sin fuerza.
- Nu, phenáv: *Devla*, čumidáv tu! <sup>40</sup> //  
 Entonces digo: ¡oh Dios, te lo suplico (lit.: «te abrazo», «te beso»)!
- *Devla!*, té traizén dél georneá! <sup>41</sup> //  
 ¡Oh Dios!, ¡haz que vivan los mulos!

#### Dos coplas gitano-rumanas:

- Foáie vérde mamuhá...  
 mái már, *Dévla*, balvaleá  
 té schuchiol al dromorá!  
 Ni mardém, ní phandadém,  
 níchi cha'l dromá ní beshlém,  
 níci cherá ni pharadém...  
 Mái mar, *Devla*, balvaleá  
 té shuchiol ál dromorá! <sup>42</sup> //  
 Hoja verde [en] la pupila...  
 ¡envía, oh Dios, los vientos  
 para secar los caminos!  
 No he golpeado, ni ahorcado,

<sup>37</sup> «Le bébé fantôme», *Études Tsiganes*, n.º 1-2 (juin, 1973), p. 4. Cuento de Ferkina, *rom* nómada nacido en Holanda en 1914, que habla la variante dialectal de los gitanos *Vlax*. Cuando su colector, el gitanólogo francés André Barthélemy, ante la abundancia de invocaciones que contiene el relato, pregunta al *rom* por qué habla así a Dios, éste le responde: «porque nunca me humillaré lo suficiente ante él». Buena prueba de que *Devla* es forma frecuente entre las fórmulas de invocación a la Divinidad que esmaltan la lengua gitana.

<sup>38</sup> «Quelques chansons des Tsiganes Lettons», *Études Tsiganes*, n.º 1 (mars, 1972), p. 2, canc. 1.º Cancionero de Leksa Manuš. Los gitanos letones son de origen germano polonés.

<sup>39</sup> «Poèmes de Coli Daróczi» (presentados por László Szego), *Études Tsiganes*, n.º 2-3 (septembre, 1974), p. 4. Textos para recitar y cantar.

<sup>40</sup> «E *bibi muli*» («La tía difunta»), *Études Tsiganes*, n.º 4 (décembre, 1970), p. 2. Relato de Ferkina tomado en 1959.

<sup>41</sup> De una serie de frases exclamativas recogidas por el profesor Popp Serboianu entre los gitanos rumanos. En *op. cit.*, p. 223.

<sup>42</sup> *Id.*, *ibid.*, p. 272.

ni acechado las veredas,  
ni sembrado la discordia en las parejas...  
¡Envía, oh Dios, los vientos  
para secar los caminos!

— Húti, húti-anda, chói bar,  
tá lé mánghe ch lítra ceár.  
*Dévla!*  
te phandá-ma pháu mashchár  
*Dévla!*  
te telearáu ando gau  
*Dévla!*  
tute phă mánde,  
mánde phă túte  
*Dévla!*<sup>43</sup> //  
Salta, salta a aquel jardín  
a cogermé una libra de hierba.  
¡Ay Dios!  
por la mitad me atará  
¡ay Dios!  
al pueblo bajará  
¡ay Dios!  
y tú sobre mí  
y yo sobre ti  
¡ay Dios!

Copla gitano-húngara en tono de maldición:

— Mar la, *Devla*, pe dromeste  
te rovel anda romeste,  
te rohadin sar o dudum  
sar o dudum pe mal'ate.  
*Mar la, Devla!*<sup>44</sup> //  
Castígala, ¡oh Dios!, en su ruta  
para que llore por un hombre,  
y se pudra como la calabaza  
como la calabaza en el campo.  
Castígala, ¡oh Dios!

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 280. Canta un joven que se lamenta de que un horrible personaje llamado Cocéan quiere vengarse y matarle junto con su madre (exactamente: «cortarles como si fueran hierba» con su azada), para luego venderlos en el pueblo..., ¡a peso!

<sup>44</sup> Canción de los gitanos *Drizara* de Csorna, Hungría. En *Études Tsiganes*, n.º 1-2 (janvier-juin, 1962), p. 19, apénd. 42.

En una colección de antiguos cantares *vľax* recogidos por A. Barthélemy en América Latina (Buenos Aires y Santiago de Chile) entre jóvenes de diecinueve a treinta años, herederos del patrimonio cultural de sus abuelos, gitanos oriundos de los Balcanes, encuentro uno particularmente bello que traduce con constante tensión la angustia de un muchacho raptor de su amada. Por ella dice haber sufrido las peores penalidades, viéndose después abandonado. Las seis estrofas de este poema-canción se cierran, como en los casos precedentes, con una apoyatura fija, *ay Debla!*:

Solaxad'an khangeraké  
 šud'án cangá la Marjaké  
 ke tu man či mekhesá,  
 xoxad'an,  
*jaj Devlá!*<sup>45</sup> //  
 Juraste en la iglesia  
 de rodillas ante la *Majari*  
 que no me dejarías,  
 mentiste,  
 ¡ay Dios!

Salvando distancias de tradiciones y esquemas expresivos, estamos frente al mismo remate lastimero de la copla flamenca.

En el repertorio de los gitanos de Europa, *Devel*, «Dios», es *baró*, «grande», «poderoso». Ambas palabras aparecen asociadas en el Romaní y las repiten hasta la saciedad cuentos, poemas y canciones:

Tous les Gitans ont un Dieu unique, *o baro Devel* (littéralement: «le Grand Dieu»), sans contours précis ni attribut déterminé [...]. Face au *Baro Devel* se dresse le diable, *o Beng*, dont on évite de prononcer le nom<sup>46</sup>.

En forma enunciativa el adjetivo precede al nombre: *O baro Devel, o baro Deval*, eran palabras siempre en labios de los gitanos italianos deportados a Auschwitz<sup>47</sup>. Entre los gitanos ingleses *o ba(a)ro Dewel*, dada la frecuencia de uso, se ha fusionado en *Barodewel, Barotewel*, «Dios»<sup>48</sup>. «Te molisarás e *baré Devlorés*», dice un viejo canto religioso de los gitanos

<sup>45</sup> «Poèmes et chants Tsiganes», *Études Tsiganes*, no. 1-2 (juin, 1969), pp. 5-6.

<sup>46</sup> M. COLINOT, *Les Gitans. Vocabulaire, traditions et images* (Mane: Morel, 1975).

<sup>47</sup> B. RICHTER, «Z-1943», *Lacio Drom* (settem-dicem., 1974), p. 7.

<sup>48</sup> Ch. LELAND, *The English Gipsies and their language*, 1873, p. 76.

griegos <sup>49</sup>. Nuestros antiguos *calé* juraban por el *Gran Debel del Otarpe*, «el Gran Dios del Cielo» <sup>50</sup>...

Como vocativo, *baró* podrá ir antepuesto o pospuesto al nombre:

- «Ajaj *bāra Dēvla!*» // ¡ay gran Dios!  
«*Bāre Raja-Dēvla!*» // ¡oh gran Señor-Dios!  
«... kade irānjitij āde, *bāra Dēvla!*» // ... así se introdujo, ¡oh gran Dios! <sup>51</sup>.
- «*Devla!*, *baró sán!*» // ¡oh dios!, ¡qué grande eres! <sup>52</sup>.

En una canción gitano-yugoslava, una pobre gitana repite inconsolable, al ver deshacerse su familia, la misma fórmula de la queja *flamenca*:

O *devla barea!*  
ked žàna an-o maripe an-o Kosovo  
ènia phrala  
a o desto o purano Vebìa  
molinël j daj e devle... <sup>53</sup> //  
¡Oh Dios grande!  
cuando los hermanos parten a la guerra (lit.: «a la muerte») en Kosovo  
nueve hermanos  
y el décimo Vebìa, el mayor,  
suplica la madre a Dios...

El profesor Popp Serboianu en su documentado estudio *Les Tsiganes*, enteramente consagrado a los gitanos de Rumanía, recogió también la variante *ab Dēvla baréia!*, frecuentísima entre ellos <sup>54</sup>.

Por los ejemplos citados podrá deducirse sin mayor problema que la *a* final de *barea* no tiene por qué ser en *caló*, como se ha dicho al discutir del remate de las *deblas*, un sufijo «a la española» aplicado a *baré* para prestarle la apariencia de un adjetivo femenino que califique al supuesto sustantivo femenino *Debla*, «Diosa». En Romaní queda claro que *bara*, *barea*, *baréia* sigue siendo un masculino en el que la vocal *a* marca la desinencia propia del vocativo, en armonía con la del sustantivo del mismo género al que acompaña.

<sup>49</sup> A. G. PASPATI, *op. cit.*, p. 206.

<sup>50</sup> J. de ZUGASTI, *El bandolerismo andaluz* (Madrid: Espasa-Calpe, 1934), p. 168.

<sup>51</sup> Art. cit. (en nota 34), pp. 57-59.

<sup>52</sup> POPP SERBOIANU, *op. cit.*, p. 223.

<sup>53</sup> M. CORTIADE, «Between oral and written textually: the lila of the young romani poets in Kosovia», *Lacio Drom*, n.º 6, suppl. (diciembre, 1985), p. 11.

<sup>54</sup> *Op. cit.*, p. 223.

Como exclamación de raigambre bien gitana *Debla barea* nada tiene de festiva por no tener nada que ver con una diosa antigua y propicia, según sugería con reservas Machado, sino con la pena, la misma pena enraizada y negra del cante:

Los ojitos tengo secos  
e mirá jasia er camino  
y no beo e bení  
el espejo aonde me miro...  
*Deblica barea!*<sup>55</sup>.

Siendo éste, y no otro, el genuino significado de *Debla* para gitanos de horizontes tan diversos, en cuya mente persiste aún la vieja y familiar invocación, ¿por qué a sus «primos» de España, hace siglos, hubo de evocarles otra cosa? El pretendido enigma, entre tantos otros, empieza, aquí, donde empieza el olvido o el desaprendizaje forzoso de un dialecto oral, minoritario y críptico —por tanto frágil—, constantemente reprimido por la ley.

Los cantaores encuestados por Machado, algunos de ellos gitanos, se sintieron incapaces de identificar esta palabra viva del Romaní, fósil en *caló*, que un día tuvo cabida en la rama dialectal española, como en el patrimonio lingüístico básico de la esparcida familia de los *Roma*. Nuestros antiguos gitanos la conocieron y usaron. Muchas veces, cuando las cosas iban mal, se lamentarían con un *Debla!*, *Debla barea!*, ese «¡ay Dios grande!» de desesperanza. Veamos cómo evolucionó.

Las dos acepciones que Borrow prestó a *Debla* en su cosecha de gitano-español las tomó de la Afición, dictadora de un «caló» manipulado, cuando no inventado. O al menos una de ellas, la de «Virgen», que es préstamo *payo* sin ninguna duda, porque para los *calorré* castizos la Virgen fue siempre *la Majarí* (μακάρια), «la bienaventurada», «la Santa». Aunque esto no excluye, claro está, la posibilidad de que algunos de ellos adoptaran tardíamente aquella palabra olvidada, con la falsa significación que apuntó el inglés y difundieron los diccionarios de *caló*-español posteriores a 1841. De cualquier modo, no parece que los gitanos se sirvieran mucho de este vocablo en el último cuarto del siglo XIX, ni tampoco que sonara mucho en el mundillo del cante. ¿Cómo explicar, si no, el mutismo y la desorientación de los informantes de «Demófilo»?

El sistema de recuperación del *caló* que seguía Borrow pasaba ante todo por la traducción de textos en castellano que él vertía, frase por frase, a

<sup>55</sup> *Cantes...*, p. 223.

la lengua de los gitanos reclamando su ayuda y parecer, en particular el de las mujeres, a quienes consideraba más vivas de espíritu y más elocuentes que los hombres. Otro procedimiento consistía en tomar al dictado coplillas, proverbios y maldiciones que los propios gitanos conocían o decían espontáneamente en su presencia. Por último, y muy frecuente, el de la «caza» del manuscrito: posibles repertorios o textos ya elaborados por *los de la afición*<sup>56</sup>.

Más tarde incorporaría a su diccionario el material lingüístico de los textos en *caló* que dan cuerpo al segundo volumen de *The Zincali* y el de su *Embéo e Majoró Lucas* (Libro de Lucas el Santo). Entre los manuscritos de Borrow, esparcidos hoy por bibliotecas y archivos en Gran Bretaña y Estados Unidos<sup>57</sup>, no han aparecido otras listas de léxico *caló* suyas o ajenas. En lo que a él respecta, interrogar a los gitanos le parecía una pérdida de tiempo:

Nada más inútil y desesperante que el intento de adquirir su vocabulario preguntándoles cómo se nombran tales objetos o ideas, pues con excepción de los nombres de las cosas más vulgares, son totalmente incapaces de suministrar la información que se les pide, debido a su gran ignorancia, a la cortedad de su memoria o más bien al desconcierto que en su mente produce cualquier pregunta dirigida a poner en movimiento sus facultades discursivas<sup>58</sup>.

De manera que la *Debla* de su diccionario, con sus dos peculiares acepciones, ausentes por otra parte de textos y vocabularios gitano-españoles

<sup>56</sup> «A few days after you left Sevilla, I met the friend who promised us the Gypsy Vocabulary, and told me he had not had an opportunity to see his friend who has it, pretending that he should have to *treat* him in order to bring the book (*ms.*). When I asked him if he thought he could favour me with an interview, he evaded my question. What I am thinking of now is, to see if, by guetting his drunk (for this is weak point), I can surprise his secret, and find out where the owner of the vocabulary lives; then I will write and let you know» (carta de J. A. Bailly a Borrow, Sevilla, 13-2-1839. Citada en inglés por KNAPP: *Life...*, vol. II, p. 285). «As for the man of the Vocabulary, I do not imagine he can escape me, for I have enlisted several, and, among others, the *maestro* who employs him, to find up the name of person who owns it» (del mismo al mismo, 14 días más tarde. *Idem, ibid.*, p. 289. No es seguro que Borrow lo obtuviera. O si lo consiguió no parece haber quedado huella de él entre sus manuscritos).

<sup>57</sup> A este respecto se hallará todo tipo de detalles en el excelente libro de A. FRASER & M. COLLIE, *George Borrow, a Bibliographical Study* (Winchester: St. Paul's Bibliographies, 1984).

<sup>58</sup> *Los Zincali*, 2.ª ed., p. 215.

anteriores a 1841 <sup>59</sup>, proviene con toda seguridad de una de las obras mencionadas, pues *The Bible in Spain* no contiene más que unas cuantas palabras en *caló* necesarias al efectismo de algunos diálogos en los que intervinen gitanos.

Examinando detenidamente el *Embéo e Majaró Lucas*, que tradujo con los *calé* de Badajoz, Madrid y Córdoba, notamos que para «Dios» se barajan dos o tres apelativos, mientras que para «Virgen» sólo aparece uno: *Majarí*. Y lo mismo puede constatarse en las coplillas y oraciones que Borrow dice haber recogido de boca de gitanos.

Los únicos textos en los que aparece la *Debla*, «Virgen», son obra de aficionados y van insertos en el tomo segundo de *The Zincali*:

a) Al cerrarse un largo poema titulado *O Brijindope*, «El Diluvio», encuentro un primer rastro en *Debel*, «Dios», que cambia aquí de género gramatical y de significado:

Y la *Debel* de Inerique  
me diñe la sardañá... //

Y la Virgen de Consolación  
me dé la gracia... <sup>60</sup>.

El poema en cuestión se lo procuró a Borrow su comisionado en Andalucía, Juan Antonio Bailly, correo francés a quien conoció en 1838 en una posada de Sevilla. Bailly tenía contactos con aficionados y «gente del bronce», hablaba «caló» y estaba encargado de remitirle a Madrid todas las canciones y proverbios que recogiera, con su debida traducción en castellano. El texto del *Brijindope* lo había compuesto un aficionado llamado Manuel <sup>61</sup>, vendedor ambulante de lotería, cuya sola pasión eran los versos en falso gitano <sup>62</sup>.

b) En una *ocanagimia a la Debla* («plegaria a la Virgen») que comienza por la fórmula:

<sup>59</sup> La prestigiosa revista *Journal of the Gypsy Lore Society* (JGLS) publicó algunos en sus viejas y nuevas series. Por las variantes léxicas que recoge, merece también consideración un vocabulario de *caló*, anónimo, que el médico y antropólogo escocés Richard BRIGHT incluyó en el Apéndice misceláneo de su obra *Travels from Vienna throuh Lower Hungary* (Edinburgh, 1818), pp. LXV-LXXXVIII.

<sup>60</sup> *The Zincali*, vol. II, p. 80. No se incluyó en la edición de Azaña.

<sup>61</sup> Fascinante personaje descrito con detalle en *The Zincali*, vol. II, pp. 59-61. Y en la 2.ª ed. española, pp. 201-202.

<sup>62</sup> «I have made very effort for the last four or five days to find Manuel in order to induce him to begin to write the *Diluvio*, but I have not as yet been able to trace him. In the Lottery Office they think he has gone to the sorrownding villages to sell his tickets. But I shall find him yet, I assure you» (KNAPP, *Life...*, vol. II, p. 289).

*Debla* quirindia... //  
Virgen santísima <sup>63</sup>.

c) En un Credo:

[...] y pureló de Majarí Ostelinda *debla* //  
[...] y nació de Santa María virgen <sup>64</sup>.

Refiriéndose a ambas oraciones, y a algún otro texto sacro que las acompaña, Borrow declara:

Casi todas, originales o traducidas, son obra de la Afición de Sevilla [...], sin embargo, no es la menos notable de estas piezas una composición gitana auténtica, la traducción del credo de los apóstoles por los gitanos de Córdoba <sup>65</sup>.

Y precisamente en este credo de los gitanos cordobeses no aparece *Debla*, sino *Majarí*: «[...] y abió del veo de la Majarí» <sup>66</sup>. Literalmente dice: «... y salió del sexo de la Santa (Virgen)».

Compárese la frase «naturalísima» (¡Borrow no propone ninguna traducción para el credo gitano!) y tan espontánea como el resto de la letanía, que parece una auténtica traducción simultánea, con su gemela, supracitada, de la versión elaborada por la Afición, calco de las palabras de la Iglesia en un «caló» por demás sospechoso.

En cuanto a la segunda acepción de *Debla*, «Diosa», no aparece por ninguna parte en la obra de Borrow, y tampoco he topado con ella, hasta la fecha, en ningún otro documento o glosario anterior a *The Zincali*. Sospecho pues que ni siquiera se trata de un valor semántico mínimamente implantado en la jerga de la Afición, sino de una creación borrowiana. Y me permito afirmarlo por la razón siguiente: en su vocabulario gitano dice que *Ostelinda*, curioso femenino de *Ostebel*, «Dios» <sup>67</sup>, también significa «Virgen» y «diosa». De suerte que, una de dos, o había varias diosas en las muy originales creencias religiosas de los gitanos de España, o la misma diosa coqueteaba con varios apelativos. Esta coincidencia de significado en una palabra que nada tiene de gitana en su composición hace aún más dudosa la pretendida polisemia de *Debla*.

<sup>63</sup> *Los Zincali*, 2.ª ed., p. 231.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 231.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>67</sup> Véase la entrada *Osté*.

Sin duda Borrow no resistió a la tentación de poner una nueva nota de exotismo en el castellanizado dialecto de los gitanos españoles, y recurrió a esta superposición de imágenes cristiano-pagana que prolongaba los misterios del *caló* más allá de lo que sugería su *Un-debél*.

En vista de lo expuesto, bien podríamos decidarnos sin demasiado escrúpulo a poner en cuarentena las divagaciones de *Don Jorgito*, armarnos de chovinismo y plantearnos la posible reconstitución de lo que fue el dialecto de la minoría gitana, al menos en el curso del siglo XVIII y principios del XIX, a partir de documentos españoles. Los hay, y más autorizados que los de Borrow.

Carlos Clavería, que manejó sólo material impreso en sus investigaciones sobre el *caló*, se mostraba infundadamente pesimista al respecto:

Los archivos y bibliotecas españolas no han proporcionado hasta ahora vocabularios en que se documente el dialecto de nuestros gitanos antes de la llegada de Borrow a España. Contrasta esta escasez con la relativa abundancia de vocabularios en otros países <sup>68</sup>.

Por esto consideró, a pesar de sus críticas, «irremplazable la obra de Borrow» <sup>69</sup>. Razón discutible, tanto ayer como hoy, contra la que parece ir el viejo refrán gitano *chuquel sos pirela, cocal terela*, «perro que camina, hueso agarra». Si es cierto que el legado de Borrow ha sido imprescindible para muchos filólogos y gitanólogos europeos y norteamericanos (y en definitiva sigue siéndolo puesto que en España la investigación sobre este dialecto, al que tanto debe sin embargo nuestra expresión cotidiana, está en mantillas), desde luego no se debe a su calidad, puesta a menudo en tela de juicio por los propios investigadores, sino a la ausencia, no inexistencia, de otros materiales de cierta densidad.

La «flamenquización» creciente en el lenguaje y modales de las clases populares a partir del último cuarto del siglo XVIII, el gusto por lo gitano y por el *caló* de que alardeaba el señorito del sur, el de la Corte, y los corrillos de escritores enterados, incrementado por la efervescencia andaluza de primeros del XIX, es tema del que se ha escrito en abundancia. Menos conocido resulta en cambio el interés privado que la lengua de los gitanos

<sup>68</sup> *Op. cit.*, p. 17.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 11.

despertó, desde las mismas fechas, en eruditos y filólogos españoles. Entre estos últimos, los más entendidos en lenguas orientales se servirán de ella para hacer algunos pinitos de comparatismo. Dos casos, los más valiosos que conozco, de españoles productivos en el estudio del dialecto *caló*, poco profetas en su tierra puesto que su trabajo sigue ignorado: José Antonio Conde (1766-1820) y Luis de Usoz y Río (1805-1865).

Conde fue, como Usoz y Río, filólogo políglota y sobre todo un notable arabista, descubridor de la literatura aljamiada. Miembro de número de la Real Academia Española y Académico de la de Ciencias y Filología de Berlín, catedrático de árabe, griego y hebreo.

Luis de Usoz y Río, acreditado como fino hebraizante y traductor, incluso por la nada clemente opinión de Menéndez y Pelayo, experto en cuestiones de nuestro Siglo de Oro y en textos escriturarios de heterodoxos españoles, había estudiado lenguas antiguas en Roma con el cardenal Mezzofanti, a quien con toda probabilidad debe el interés por la gitana <sup>70</sup>, que se prolongará más tarde a través de su amistad con Serafín Estébanez Calderón y George Borrow.

Ambas figuras tuvieron en común, aparte su extraordinaria llaneza de carácter, un vivo interés por el sánscrito y lenguas derivadas, por las tradiciones orales de España y por el habla de las capas populares y marginadas. Marginados lo estuvieron mucho ellos mismos por culpa de una libertad de pensamiento a contrapelo de los tiempos que les tocó vivir.

El diccionario gitano-español de Usoz (1.268 entradas y numerosas etimologías sánscritas, persas, griegas...), según manuscrito conservado entre los papeles de su legado a la Biblioteca Nacional de Madrid, lo publiqué hace unos años en Francia <sup>71</sup>. Y en la actualidad preparo la edición del que J. A. Conde llamó con modestia excesiva *Vocabulario de Lengua Ethigitana ó de los Gitanos*. A pesar del enunciado que encabeza el manuscrito, consiste éste en un precioso y denso diccionario temático-ilustrado de *caló* (32 capítulos, 18 áreas semánticas, frases, modismos y explicaciones gramaticales), a partir del sondeo llevado a cabo por el autor entre los gitanos de Sevilla capital, *el Gao*, Utrera, y los de la actual provincia de Huelva: Villablanca, *Gao Parno*, y Lepe, *Gao de la Majarí*, nombre que daban al lugar sus vecinos gitanos hace casi dos siglos.

<sup>70</sup> Los apuntes y observaciones del erudito Giuseppe Mezzofanti, impublicados, se encuentran en la *Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio* de Bolonia, su ciudad natal (Mss. Mezzofanti, cart. V, n.º 17: a/ *Racolta delle parolle*. b/ *Dizionarietto della Lingua Zingara*.—Ignoro si hay otros materiales entre los manuscritos que pasaron a EE. UU.).

<sup>71</sup> *Diccionario caló-castellano de Don Luis Usoz y Río* (un manuscrito del siglo XIX), *Marges*, n.º 1, CRILAUP, Université de Perpignan.

El repertorio de Usoz, absolutamente independiente del de Conde, data de 1836-1838 según tengo calculado, pudiendo ser, en parte, anterior a la primera fecha y por consiguiente a la llegada de Borrow a España.

El de Conde es de primeros del siglo XIX. En todo caso no va más allá de 1809-1810 <sup>72</sup>.

Los dos resultan de sumo interés por tratarse de los primeros testimonios fidedignos de lo que aún era el Romaní de España o *caló* en época anterior a las primeras manifestaciones históricas del cante flamenco.

José Antonio Conde trató con gitanos de edad, desechando algunos vocablos castellanos agitanados por los que él llama «gitanos modernos». Por tanto los registros y usos orales transcritos en su diccionario perfilan el contexto social en que se desenvolvía el dialecto, su alcance cualitativa y cuantitativamente registrado en la memoria de los abuelos del clan, que remontaría como mínimo a mediados del siglo XVIII <sup>73</sup> Con toda probabilidad se trataba de gitanos herreros, o al menos lo habían sido algunos de ellos, como sugiere el abundante vocabulario fragüero del capítulo 5.º titulado «La Casa y sus Muebles».

El sondeo de Conde ofrece además la garantía de un dialecto despojado al máximo de lastre *germanesco* y articulado en frases y fórmulas emparentadas todavía con un Romaní bastante puro, que sale al paso de la tradicional mala opinión sobre la calidad de la variante gitano española, «jerga» a partir de Borrow pero no desde siempre, ni para todos, como prueba este nuevo documento.

Tres vocablos de su *caló* interesan aquí por entrar *Debel* en su composición:

— *Deblesa Roma*

«Quiere decir *Honradez Gitana*. Es palabra de muchissima cortesía y urbanidad con que se despiden» <sup>74</sup>.

— *La Deblescrindai*

<sup>72</sup> Ateniéndome a la biografía de Conde, para cuya reconstitución el epistolario de su fiel amigo Leandro Fernández de Moratín y la correspondencia del propio Conde con el arabista francés Silvestre de Sacy, conservada en la BN. de París, me han sido de gran ayuda. Vid. M. TORRIONE, *Del dialecto caló y sus usuarios: la minoría gitana de España. Materiales para una identidad (ss. XVIII & XIX)*, Université de Perpignan, Faculté Pluridisciplinaire de Sciences Humaines et Sociales, 1988, pp. 311 y ss.

<sup>73</sup> Tiempo de nefasta memoria para los gitanos que vivieran la redada general de Fernando VI (1749). El capítulo 12.º del diccionario de Conde, *De la Carzel, Justicia y sus miembros*, saca a flote pasados dramas.

<sup>74</sup> Ms., cap. 1.º (nombres de la Divinidad, Santos, etc...).

«Es la Virgen Santissima». Como sinónimo de este término Conde propone *La Majari*: «Es la Virgen, la imagen, la medalla y la estampa»<sup>75</sup>.

— *Maro Ondevèl*

«Es el Padre Eterno»<sup>76</sup>

(lit.: Nuestro Dios).

Respecto a *Debla* tanto J. A. Conde como L. de Usoz confirman que fue voz frecuente entre nuestros gitanos, aunque desde luego ellos la usaban con significado bien distinto del que a Borrow le suministraron sus «aficionados» informadores. Ninguno de los dos diccionarios trae la doble acepción «Virgen»/«diosa», sino una sola, en la cual coinciden ambos colectores:

— La *duca* es «el dolor, la *debla* es «la lástima». J. A. Conde<sup>77</sup>.

— *Debla*: sustantivo femenino. «Lástima». L. de Usoz<sup>78</sup>.

He aquí entonces la pieza clave para la interpretación del estribillo gitano del cante, con la que Machado andaba a vueltas.

Partiendo de estos testimonios podemos reconstruir lo que en realidad debió de producirse hace mucho más de dos siglos. A fuerza de uso, la antigua exclamación romaní *Debla!*, «¡ay Dios», «¡oh Dios», acabaría generando en el *caló* un significado nuevo, ya contenido sin embargo en lo que ésta entrañaba afectivamente: pena, desolación. El cambio semántico a partir de una consolidación no enfática del elemento o elementos invocativos es fenómeno frecuente en las lenguas. Pensemos en el caso del español *¡por Dios!* > «pordiosero», «pordioseo», «pordiosear»; del francés *bon Dieu!* > *bondieuserie*, «santurronería»; del portugués *ay Jesus* > o *aijesus*, «el predilecto», «el favorito»; del inglés *by God!*, antiguo *bî God!* > *bigot/-ote* > *bigoterie*, «beatería».

Para el *debla barea* del flamenco habrá pues que proponer dos interpretaciones, que no se excluyen la una a la otra: «¡ay Dios grande!», respondiendo al valor expresivo más remoto de esta pareja —aún presente, como vimos, en el Romaní europeo— y que sin ninguna duda fue también el del *caló*. «¡Ay lástima (pena) grande!»: valor extensivo, adquirido ulte-

<sup>75</sup> *Ibid.*, cap. 20, *De los nombres indeclinables ethigitanos*. En realidad se trata, en su origen, de una locución de matiz exclamativo; literalmente significa: «¡con Dios, Gitano!». Nótese la terminación en *a* de ambas palabras, marca del antiguo caso vocativo.

<sup>76</sup> *Ibid.*, cap. 1.º.

<sup>77</sup> *Ibid.*, cap. 19, *De varios nombres sueltos*. Conde avecina siempre los términos que considera sinónimos.

<sup>78</sup> M. TORRIONE, *op. cit.* (en nota 71), p. 39. Entrada alfabética.

riormente al mudarse el sentido original de un sustantivo masculino *Debla*, «Dios», en otro femenino *debla*, «la lástima».

Parece lógico suponer que en la mente del gitano, no teniendo él necesidad de «traducir» como nosotros sino de «sentir», cuando se expresaba en su lengua-madre, la vieja exclamación *romaní* evocaría dos cosas que no se estorbaban puesto que en este «sentir» sólo eran una, la pena.

Poco importa la intención y el sentido adulterado que más tarde algún cantaor pudo prestarle al macho de las *deblas*. En su origen, la expresión *debla barea* no responde a ningún capricho, no es una «fantasía flamenca» sino una fórmula propia y arraigada del habla gitana.

Lo que Pablo Morillo le decía a Machado a propósito de lo que él tomaba por un verso, *cuantos muertos tenga*, que como coda o remate podía remplazar en la copla a *debla barea*, no deja de tener su interés. En realidad se trata de una blasfemia, una maldición gitana. Borrow la apuntará nada más llegar a España, en 1836, con otras 16 *olajáis* circulantes entre los gitanos extremeños venidos de la Bética. Respetando la ortografía de Borrow, la frase completa es como sigue: *mardito(s) sejan tu(s) mulé, quanto(s) terele(s)!!*<sup>79</sup>.

" La debla de Tomás Pavón "

FIG. 1.—La debla de Tomás Pavón

<sup>79</sup> Según manuscrito de la *Bible Society* (citado en nota 22).

Pienso que el contenido de esta inprecación se suavizaría con el tiempo al desaparecer, como a menudo ocurre, la parte ofensiva, que se da por sobreentendida, y hasta perdería su carácter peyorativo, no siendo ya identificable en tiempos de «Demófilo». Díaz Marín no la registra en su colección de *Maldiciones Gitanas*<sup>80</sup>.

Si damos por buena la afirmación del cantaor, vendría ésta a subrayar el tono desesperado del estribillo de la *debla*, en el cual podían barajarse al menos dos contenidos exclamativos pero gitanos a cual más.

El enigma del cante por *deblas*, si enigma hay, no reside desde luego en el *caló* sino en la manera interpretativa.

La que Machado y Álvarez oyó cantar a Diego «El Lebrijano» en el último cuarto del siglo XIX y esa difícil, oscura, dramática *debla* resucitada por Pavón a más de cincuenta años de distancia, ¿sería musicalmente el mismo cante?, ¿el primitivo?...

En todo caso, las dos palabras que cierran la copla son gitanas castizas, y por demás arcaicas.

MARGARITA TORRIONE

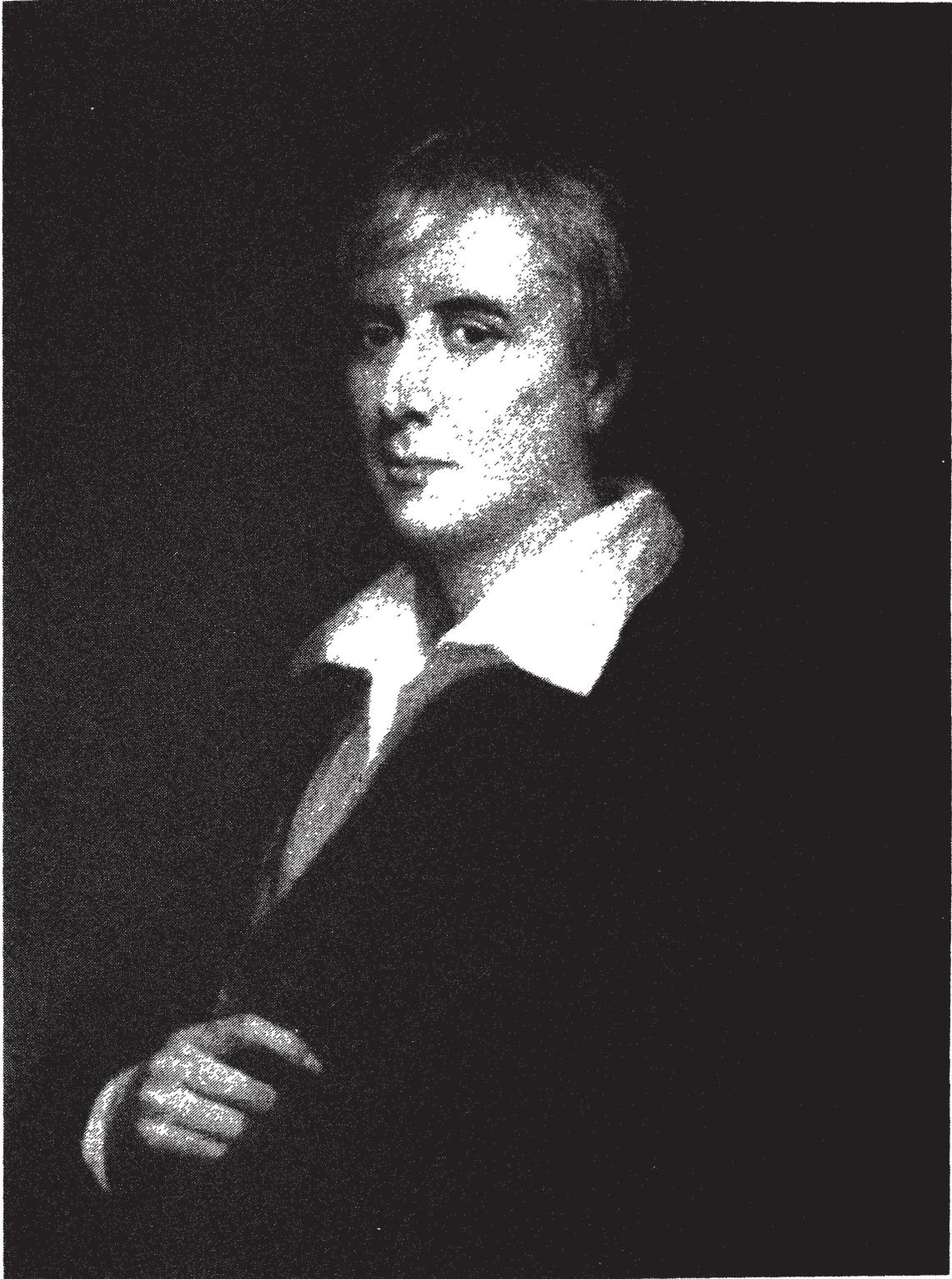
Dpto. de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos  
Universidad de Niza

---

<sup>80</sup> Sevilla, 1901.

Desde que Antonio Machado padre publicó su densa colección de *Cantes Flamencos* (1881), se viene especulando sobre el significado de la palabra *debla*, que da nombre a la más antigua y dramática de las «tonás», también la más gitana, cuyas raíces se pierden en la profunda noche del cante «jondo». El estribillo («macho») en *caló* que la remata —*Debla barea* o *deblica barea*— ha suscitado múltiples y caprichosas interpretaciones entre los flamencólogos, poco preocupados por el dialecto gitano español y por los préstamos de éste a la *copla flamenca*, que han llegado a hablar del «misterio» de la *debla*. El presente estudio viene a deshacer los hilos de un arcano fabricado, al menos desde el punto de vista lingüístico, a partir de una sencilla fórmula exclamativa gitana.

Since Antonio Machado Sen. published his important collection of *Cantes Flamencos* (1881), the word *debla* has been the object of much questioning. It provides the name for the oldest and most pathetic of *tonás*, which is also the most typically gypsy kind of *copla*. Its origins are lost in the deep night of the *cante jondo*. The chorus (*macho*) in *caló* dialect which rounds it off —*debla barea* or *deblica barea*— has elicited many and zany interpretations among flamencologists, who were hardly preoccupied with the gitano dialect and its influence over the *copla flamenca*, and went to the point of suggesting the existence of a «mystery» of the *debla*. The present study attempts to unravel this problem, which has its source, at least from a linguistic point of view, in a simple gypsy form of exclamation.



LÁM. I. George Borrow. Retrato al óleo (National Portrait Gallery, Londres)



LÁM. II. El cantaor gitano Tomás Pavón (Sevilla 1895-1952), que salvó del olvido los viejos cantes de Triana y, entre ellos, la «debla».